

LC WHITE PAPER SERIES

UNA PRÁCTICA CONSCIENTE: EL CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN

Cynthia Adams

Partner

LEADERSHIP
CIRCLE®

ÍNDICE

ENCARNAR EL LIDERAZGO	3
LA PRÁCTICA DELIBERADA DE LA PRÁCTICA	3
PRACTICANDO TU CAMINO HACIA EL LIDERAZGO	4

Al reflexionar sobre el año que ha pasado y el que ahora comienza, siento el impulso de compartir algunas ideas que me inspiran al hacer balance, definir prioridades significativas y renovar mi práctica de liderazgo, tanto personal como profesional, para mantener el rumbo.

Me impacta especialmente la historia de Jascha Heifetz, quien comenzó a tocar el violín a los tres años y se presentó por primera vez en Estados Unidos, en el Carnegie Hall, a los 16. Considerado uno de los mejores violinistas de todos los tiempos, sigue siendo admirado por su técnica impecable y su inigualable belleza tonal. Heifetz era profundamente consciente de lo que requiere la maestría: «Si no practico un día, yo lo sé; dos días, lo saben los críticos; tres días, lo sabe el público».

Resulta conmovedor también recordar la audaz afirmación de Aristóteles: «Somos lo que hacemos repetidamente». Aunque nuestra identidad es más que una acción aislada, nuestras acciones repetidas reflejan las prioridades que surgen de nuestras creencias y pensamientos. Tanto Aristóteles como Heifetz nos recuerdan que la excelencia requiere elegir con consciencia nuestras acciones y dedicarnos a ellas con constancia.

ENCARNAR EL LIDERAZGO

Entonces, ¿qué significa ser un líder excelente? El liderazgo, en su máxima expresión, consiste en crear y garantizar las condiciones para que las personas y la organización prosperen. Nuestra experiencia y la investigación indican que una organización nunca puede superar la mentalidad, la capacidad y el desarrollo de su líder principal y de su equipo directivo. Los desafíos actuales exigen que los altos directivos desarrollen de manera consciente su mentalidad, habilidades y aptitud para pensar y actuar de forma que generen condiciones de creatividad, compromiso, innovación, alineación y conexión. Estas condiciones son las que finalmente producen una ventaja competitiva sostenible. Por ello, es fundamental que los líderes sean plenamente conscientes y responsables de lo que «hacen repetidamente», porque son esas acciones consistentes las que crean —o impiden— los resultados que buscan.

LA PRÁCTICA DELIBERADA DE LA PRÁCTICA

Después de 26 años apoyando a líderes en estos procesos, he aprendido que los líderes solo pueden liderar desde el lugar de su propio desarrollo. Dicho de otro modo, donde estamos es desde donde lideramos. Crecemos y cambiamos a medida que ampliamos nuestra percepción, reconocemos nuestras narrativas erróneas y desarrollamos nuevas consciencias críticas que, con el tiempo, generan sistemas de significado más complejos y estados de consciencia más elevados. Estos estados nos capacitan para nuevos comportamientos y mejores resultados. La consciencia es la puerta de entrada a un nivel más alto de comprensión y acción. Y lo más importante: una mayor consciencia no está reservada a unos pocos, sino que puede fomentarse a través de la práctica deliberada, enfocándonos en nosotros mismos, en los demás y en los sistemas en los que operamos. Por eso, comprender nuestros límites de crecimiento como líderes es fundamental, ya que nos permite equiparnos para generar resultados más significativos y sostenibles.

PRACTICANDO SU CAMINO HACIA EL LIDERAZGO

Se logra un avance significativo cuando los líderes —yo incluida— cultivan de manera constante su camino profundamente personal. Existen cuatro fundamentos esenciales para este viaje de liderazgo, un recorrido humano y lleno de propósito, que combina desarrollo interior y maestría en la acción exterior. Trabajar deliberadamente en esta práctica puede transformar la vida y llenarnos de energía, impulsándonos hacia una mayor conciencia de nosotros mismos y de nuestro entorno. A través del perfeccionamiento constante de esta práctica, he aprendido que las grandes cosas surgen de pequeñas acciones aparentemente simples, realizadas de manera consistente a lo largo del tiempo.

Practicar la consciencia. Dedicarse a una práctica personal deliberada para ampliar su consciencia, su perspectiva y su conexión es el trabajo interior que exige el liderazgo. Cultive una práctica diaria que calme su mente, expanda su alma, le permita mirar más profundamente hacia su interior y, al mismo tiempo, comprender más ampliamente el mundo que le rodea, hasta que se convierta en una rutina confiable. Esta práctica puede adoptar diversas formas: meditación, oración, poesía, visualización, escritura o música inspiradora, reflexión, evaluación honesta e intención enfocada.

Prestar atención a lo que surge. A medida que trabajamos con nuestras intenciones, pensamientos y comportamientos, y los observamos con mayor claridad, la inspiración, la comprensión y una sabiduría más profunda comenzarán a manifestarse, a menudo de manera sutil y silenciosa a lo largo de la semana. Prestar atención a estos susurros delicados puede resultar difícil, pero a través de la atención aprendemos a reconocer lo que emerge. Cuando surjan pensamientos o ideas, es recomendable escribirlos. Al comprometernos a observar con cuidado, creamos momentos de claridad que profundizan nuestra inspiración y nos permiten trabajar con ellos de manera más deliberada y consciente.

Confiar en la acción iterativa. La atención no reside solo en la mente; se manifiesta en la acción. He descubierto que cuando «presto atención» a lo que ocurre, casi siempre significa que debo «hacer» algo. Como líderes y como personas, lo que a menudo nos impide emprender acciones desconocidas es el miedo. No confiamos en nuestra intuición, en nuestra visión ni en nuestra voz interior cuando estas van en contra de todo lo que hemos hecho para sentirnos seguros y mantener nuestra imagen o nuestra idea del éxito. Sin embargo, si deseamos trazar un camino consciente, debemos confiar lo suficiente en nuestra nueva consciencia para actuar. Podemos sostener nuestras nuevas acciones de manera auténtica dejando de lado la idea de la acción «perfecta» y, en su lugar, adoptando un progreso iterativo. De esta manera, elegimos actuar con valentía y avanzar, prestando atención para descubrir el valor de experimentar en el laboratorio de la acción. Al tomar medidas que permiten una mejora iterativa, creamos un espacio para reflexionar, aprender y mejorar con cada paso, y al mismo tiempo abrimos un espacio para que otros puedan hacer lo mismo.

Mantener su centro. A menudo creemos saber cómo ser nuestra mejor versión, solo para descubrir que alguien o algo nos ha «provocado» a actuar como la persona que ya no queremos ser. Esto nos ocurre a todos. Sin embargo, ser conscientes de nuestra situación representa un progreso real, pues nos permite identificar claramente lo que nos desvía del camino. A partir de ahí, podemos transformar nuestra reacción interna y externa en una respuesta más consciente. Aprender que tenemos el poder de mantener nuestra intención en acción desde un lugar de profunda consciencia es parte de la construcción de un nivel superior de consciencia... ¡y ponerlo en práctica es la otra parte! Esta segunda parte, lo confieso, es difícil. Mantener nuestro equilibrio interior, independientemente de las circunstancias, es donde desarrollamos la verdadera maestría y empezamos a reconocer que es posible alcanzar niveles cada vez mayores de excelencia... y entonces, volvemos a empezar.

Que nuestras esperanzas, sueños, visiones y acciones conscientes y repetidas generen resultados que realmente importen en 2015. Estoy deseando que comience el nuevo año...